



Ecosistemas Argentinos

ASOCIACIÓN CIVIL

Boletín Informativo nro. 97 - Febrero 2018

Siempreverde

(*Ligustrum lucidum* W.T. Aiton)

Familia **Olaceae**



ESPECIE INVASORA

El “**siempreverde o ligustro**” es una especie arbórea perennifolia, nativa de las regiones montañosas del sur de China, donde crece por debajo de los 2900 m s.n.m. En Argentina, esta exótica fue introducida por su valor ornamental a comienzos del siglo XX, resultando una especie invasora en distintos ambientes del centro y norte del país. En Córdoba, es una de las especies de mayor invasividad y más amplia distribución en la provincia.



Los individuos adultos del **siempreverde** pueden superar los 15 m de altura, pudiéndose encontrar en el campo ejemplares muy robustos. Se caracterizan por poseer los troncos y las ramas rectas y extendidas, pardo-grisáceas, de corteza lisa (cuando joven) a fisurada (en la adultez).

Las hojas son simples, verde oscuras y lustrosas, subcoriáceas, de 7 a 13 cm de largo por 2 a 4 cm de ancho. Las flores son blancas, pequeñas y perfumadas agrupándose en panículas piramidales apicales, de hasta 15 cm de largo. El fruto es una drupa globosa, negro-azulada, de 6 a 8 mm de diámetro que, por lo general, encierra 1 a 2 semillas.

El cultivo de *L. lucidum* se ha difundido en todo el mundo debido a su rusticidad y rápido crecimiento, habiéndose empleado en el arbolado de veredas, parques, plazas, jardines y como cerco vivo. Dos variedades de esta especie son frecuentemente cultivadas: var. *aureomarginatum* Rehder y var. *tricolor* Rehder, en ambas, las hojas presentan márgenes amarillos. En la actualidad, esta planta se ha escapado de cultivo y posee registros de invasión en todos los continentes con excepción de la Antártida.

Particularmente en la provincia de Córdoba, el **siempreverde** se ha vuelto una de las especies exóticas invasoras más agresivas debido a su rápido crecimiento, tolerancia a un amplio rango de condiciones y gran producción de frutos dispersados por las aves. Además, se reproduce vegetativamente y rebrota vigorosamente luego de la tala o poda, lo que condiciona su manejo.



La gran tolerancia a la sombra durante los estadios iniciales del desarrollo, le ha permitido al **siempreverde** establecerse en matorrales y bosques en buen estado de conservación, los que terminan siendo sofocados cuando los ejemplares adultos alcanzan el dosel. Su dominancia genera condiciones de baja luminosidad que dificultan la regeneración y supervivencia de la mayoría de las especies de plantas nativas. En sitios invadidos es notable la disminución de la cobertura de los estratos arbustivo y herbáceo, además, se altera fuertemente el banco de semillas del suelo, presentando una menor riqueza y abundancia de especies nativas y un mayor reclutamiento de plantas exóticas en comparación con sitios de bosques dominados por especies nativas.

La dispersión del **siempreverde** es favorecida por las aves. Los frutos carnosos, que maduran a partir de mayo y persisten hasta entrada la primavera, constituyen un alimento muy apreciado por las aves, entre ellas el zorzal, en momentos en que la oferta proporcionada por las plantas nativas es baja o nula. Esto favorece su expansión y provoca alteraciones en las comunidades de aves locales.

Por otra parte, al igual que otras leñosas exóticas invasoras, se sabe que el **siempreverde** tiene un rápido crecimiento, gran cantidad de raíces finas superficiales y alta tasa de evapo-transpiración, características que le permiten consumir más agua que las especies nativas. Es por ello que la expansión de bosques monoespecíficos de siempreverde trae aparejado cambios en el ciclo hidrológico de los ecosistemas invadidos, disminuyendo la cantidad de agua disponible para consumo humano.



A pesar del perjuicio ocasionado por esta especie, en algunas ciudades aún se promueve su cultivo. Debido a que los asentamientos humanos constituyen una de las principales fuentes de propágulos de especies exóticas invasoras, sería fundamental restringir su utilización para evitar la invasión de nuevos sitios y promover el uso de especies nativas que se adecúen a los requerimientos del espacio urbano.

En algunos sectores de las sierras de Córdoba, donde la invasión de **siempreverde** ha alcanzado niveles críticos, pueden observarse extensas masas monoespecíficas que dominan la vegetación en áreas donde naturalmente se desarrollaría el Bosque Chaqueño Serrano. En estos casos, es indispensable intervenir sobre estos ambientes para lograr su restauración e intentar controlar el avance de la especie invasora.

Actualmente el método de control más difundido es el mecánico, mediante remoción por corte con distintas herramientas. Estudios recientes indican que el fuego limitaría la regeneración de esta especie, sin embargo no se recomienda su aplicación como herramienta de manejo por sus posibles efectos adversos. Por el momento, es necesario conducir nuevos experimentos que permitan encontrar el método más eficaz para controlar su expansión con el menor impacto para el ambiente. Sin embargo, la remoción de individuos semilleros, su reemplazo por especies nativas en los espacios verdes y su exclusión dentro de las ventas comerciales, son tareas que deberían desarrollarse con urgencia.

Texto: *Fernando Gallará* / Fotos: *Fernando Gallará - Melisa Giorgis*.